

# *emc<sup>2</sup>*

*emociones en salamanca*

*no.12*



# *salamanca*

*Entre Mogarraz y Monforte*



Diputación  
de Salamanca

## edita

Diputación de Salamanca -  
Dpto. de Turismo

C/ Felipe Espino, 1  
37002 Salamanca  
Tlf.: 923 293 100  
turismo@lasalina.es

## coordinación

José L. Crego

## colaboradores

Antonio Cea Gutiérrez, Luis Miguel Mata,  
Francisco Morales, Justino Sanchón,  
Raúl Tapia, José Luis Yuste.

## fotografías

J. M. Castaño Blanco, Roberto García,  
Francisco Martín, Alberto Prieto, José  
Agustín Sánchez, Santiago Santos,  
Archivo Iberdrola.

## infografía

Fernando Sanchis

## diseño y maquetación

Alterbi

## imprime

Gráficas Lope

## portada

Túnel de 15 km. de longitud y 7,5 m. de diámetro  
entre la presa de Almendra y la central de  
Villarino. Esta fotografía y las publicadas en las  
páginas 8, 10 y 12 son propiedad y han sido  
cedidas amablemente por Iberdrola S.A.

La Diputación de Salamanca no se hace  
responsable de la opinión de los colaboradores.  
Queda prohibido reproducir total o parcialmente  
el contenido de la publicación sin autorización  
expresa del editor.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Depósito Legal: S. 51-2004

[www.lasalina.es/turismo](http://www.lasalina.es/turismo)



Diputación  
de Salamanca



## Por la huella de las Vírgenes (pg.04)

Son muchos los espacios gozosos que ocupan mi corazón en la Sierra de Francia, por eso elegiría no un lugar sino un itinerario, el de la huella de las Vírgenes.

## La presa de Almendra el mar de Castilla y León (pg.08)

Al noroeste de Salamanca, el río Tormes ve detenido su curso, originando un auténtico mar interior con sus casi 8.000 hectáreas de superficie inundada.



## Ledesma de la romería a los 'espantos' (pg.13)

Esta villa, que muestra su nutrida historia en blasonadas casas, guarda celosamente sus tradiciones y, de entre ellas, con mimo especial la festividad del Corpus Christi.

## Catedrales de La Armuña (pg.17)

La Armuña, la Alta y la Baja, tiene en cada uno de sus pueblos y lugares una iglesia, y en cada iglesia se esconde una pequeña catedral.



## Primavera en los cerezales (pg.22)

Como si de un tradicional baile de ramos se tratara, los cerezos de la Sierra improvisan cada año una colorista danza.

## Béjar vigía de la Vía de la Plata (pg.26)

Cualquier fecha o disculpa le permitirá descubrir el recinto amurallado alargado y su castillo, la antigua ciudad textil por excelencia, el bastión defensivo de la Meseta.



## Tramoneras hacia el cielo

### La casa de la Sierra de Francia (pg.30)

La escasez de terreno idóneo hace que el caserío se comprima, que las casas tengan exigua planta y se proyecten hacia arriba, hasta conseguir que las fachadas casi se toquen.



*por la huella  
de las  
Vírgenes  
en la Sierra de Francia*

---

*\* Por Antonio Cea Gutiérrez. Fotografía: Roberto García  
(Dedicado a mi ahijada, Alejandra de la Peña de Francia)*

**S**on muchos los espacios gozosos que ocupan mi corazón en la Sierra de Francia, por eso elegiría no un lugar sino un itinerario, el de *la huella de las Virgenes*, cuya andadura va desde Miranda del Castañar —pozo de mis más intensas vivencias— a La Alberca. Este camino comprende ocho jornadas con sus espacios santos, donde habitan las ocho Patronas de la Sierra. Existen además otras devociones menores, a las que únicamente se llega por veredas y donde se disfruta de lugares igualmente amenos.

### LA DE LA CUESTA EN MIRANDA

La ermita de la Virgen de la Cuesta, extramuros de la villa, se encuentra en un espacio plateado y amusco de olivares, recostada a poniente y mirando a Moga-rraz, cerca del camino viejo de herradura que desciende hasta el río Francia. Allí, *“la milagrosa imagen fue aparecida en el tronco de una Oliba, junto donde oy está colocada en el altar de su capilla mayor”* (Manuscrito de los Tejerizo de Tejada, año 1775).

Esta historia de la Cuesta o *de la Oliva* —que así llaman familiarmente los mirandeños a su Virgen— la conservan, cantada, las mozas de ramo en la estrofa de despedida: *“Adiós, Virgen de la Cuesta, relicario cristalino, que fuisteis aparecida en el tronco de un olivo”*. Conocí la historia de

las dos niñas que encontraron a la Virgen, contada por la tía Marcelina Hernández una tarde de junio, por San Juan, junto a la puerta del Arrabal, y cuyos retratos ella llegó a conocer pintados como exvotos en el altar de su ermita, dice así:

“...Lo que habemos oído a los antiguos, lo que oímos de la historia. Que unas niñas bajaron a buscar fresas del rey en las zarzas que se crían detrás de la ermita, y ya en el tiempo que se maduran estaban cogiendo moras, y al estar cogiendo moras las niñas se les presentó la Virgen y les dijo “¿Niñas, qué hacéis, qué hacéis?”. “Pues venimos a buscar moras —dice— porque mi mama no nos tiene merienda”, —eran unas pobrecitas ¿verdá usté?—, y les dijo, dice: “Andar, andar a casa y decidle a >>



Página anterior:  
Peña de la aparición y  
ermita de Majadasviejas

Derecha: ermita de la Virgen  
de la Cuesta, Miranda del Castañar

vuestras madres que en el arca hay pan, que os dé merienda”. Subieron las niñas a casa y le dijeron a su madre, dice: “Mamá, hemos en-contrado una señora ahí abajo, cogiendo las moras, y nos ha dicho que vengamos, que tiene usted en el arca pan”. Y la madre no se lo creía. Dicen: “Que sí, que sí...”. “¿Adónde está esa señora?”, dicen: “Ahí abajo, ahí abajo, ahí abajo, ahí abajo” Y bajaron las niñas con la madre y muchas personas del pueblo. Y fueron y les dijeron, dice: “¿Adónde está, adónde está?”, si no la vían, y ya apareció en el tronco del olivo”.

Desde el ventanuco de la ermita por donde rezan los labradores, cuando bajan a los huertos o a los molinos, se ve a menudo vacío el sitio de la Virgen, que está obrando maravillas con su hermana la de la Peña por los caminos de la Sierra, según el cantar con que ‘tecían’ el cordón las mozas de ramo el 8 de septiembre: “*La Virgen de Cuesta no estaba en casa, que estaba a hacer milagros con la de Francia...*”

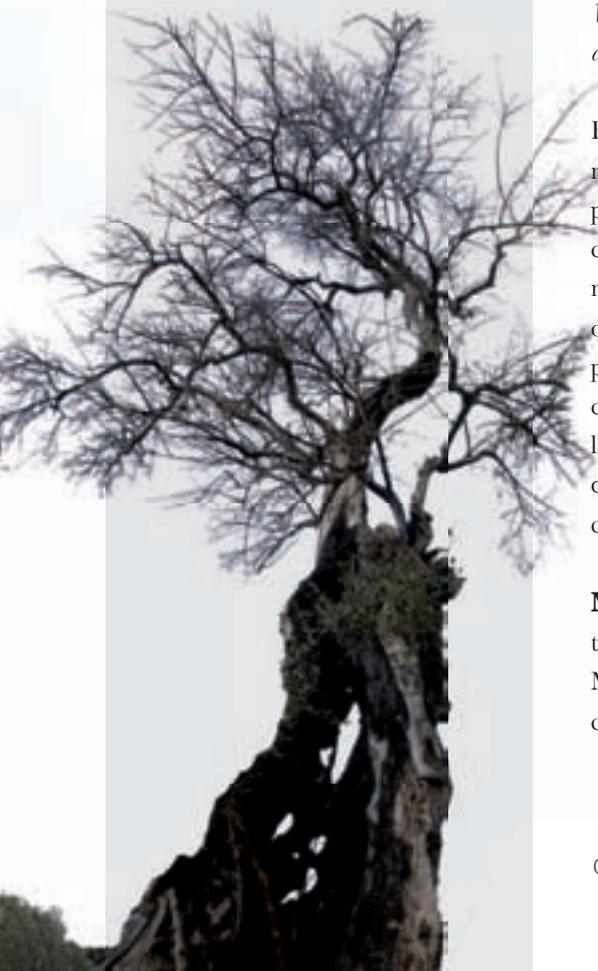
El espacio que propongo para esta primera jornada y descanso es el del propio olivo de la Virgen, apoyada nuestra cabeza sobre su tronco a la hora de ponerse el sol sobre los picos de Francia y oyendo cómo corre ese río a nuestros pies por la hondonada de las Marcias, coronada hacia el sur por las peñas que llaman de la Monja y el Fraile, por donde en mis tiempos pacían las cabras que cuidaba el pastor de concejo.

**MAJADASVIEJAS.** La segunda jornada tiene lugar en la ermita de la Virgen de Majadasviejas el día de su romería que se celebra el sábado anterior a Pentecostés

o *Pascuaencima*. Los albercanos llaman a esta Virgen “*la Lloverina*” por ser muy devota de agua, que suele venir allí acompañada de *nublaos* nacidos en las Horcajeras. Se trata de una devoción que conserva dos imágenes, la Aparecida y la Grande. La Aparecida tiene hechura de madera y es de época de transición del románico al gótico, de expresión ruda y extrálica pero a la vez afable. La otra es una talla grande de piedra, una Virgen gótica con niño, de pie y no de mala mano, venerada disparatadamente como “Santa Polonia”.

Este espacio de Majadasviejas, para mí sagradamente bravío, tiene la particularidad de conservar una ritualidad múltiple, pausada por varios hitos santos: El “montón de piedras”, lugar para soltar culpas por penitencias, según se va de La Alberca al santuario. Un poco más allá está la peña de la aparición, espacio sagrado y lúdico donde se representa la loa, y al lado, los llamados “Ojos de la Virgen”, conversión popular de lo natural en maravilloso. Finalmente, la ermita y la tumba del monforteño Froilán:

Oliva de la Virgen de la Cuesta





Los “ojos de la Virgen” en Majadasviejas, La Alberca. (Foto: J.M. Castaño Blanco)

“El pobre hombre estaba, diz que, guardando pallí borregas, y vino una tormenta mu grande mu grande y çadónde se fue a refugiar? a la Peña, y allí fue ande se le apareció la Virgen a Froilán. Porque cuando vamos rezando cerca de esa peña decimos: “En hueco de peña, paloma escondida, a Froilán, gozoso, fuisteis aparecida”. Allí hay veces que salen como los ojos de la Virgen, en una peña salen, sí, salen pa arriba dos gorgollines ¿no lo has visto tú

nunca eso? Pues sí, sí, allí mismo donde se apareció la Virgen está el hueco; allí, allí. Cuando llegamos al “montón de piedras”, un poco más arriba, todo el mundo si echamos cinco piedras hay que rezar cinco salves, si echamos diez, diez salves, y si echamos tres, pus tres salves. Cada piedra que tiramos al “montón”, cada salve que le rezamos a la Virgen. ¡Costumbres!” (habla la tía Francisca Becerro, *la Cirujana*).

La ermita, ahora muy reducida, fue hasta mediados del siglo pasado amplia y generosa. Hoy queda tajada a la mitad, con el púlpito afuera, y un poco más a poniente el desterrado pozo del convento de Gracia. Quiero imaginar el interior de la ermita con su desaparecido retabllillo de portezuelas cerradas, salvo en días señalados, para preservar la sagrada imagen de la mirada de los fieles, y tal como se mandó pintar a Juan de Avyñón, tabernáculo que debía estar concluido para la Semana Santa de 1586:

“La ymagen de Nuestra Señora, toda dorada al olio y la encarnación de pulimento. El tabernáculo, detrás de la Ymagen y el cielo de encima, de azul, todo estrellado de oro, e la corona de encima toda la talla dorada; y los campos del color que más conbenga, y los dos pilares, dorados. Y en las puertas las figuras de Santa Ana y Joachín, la Magdalena y Santa Catalina, todo al olio” (AHPS. Prot. 6032, f 242).

*Lo mejor de los espacios maravillosos es que podemos habitarlos con sólo cerrar los ojos*



**Antonio Cea Gutiérrez** es profesor de investigación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, director de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* y miembro numerario del Centro de Estudios Salmantinos. Cronista Oficial perpetuo y Medalla de Oro de Miranda del Castañar, es autor de más de 100 monografías y artículos sobre diversos aspectos de la antropología, con especial atención a las sierras salmantinas.

Cuando estoy lejos de Majadasviejas la mayor viveza de su recuerdo es el olor amarillo y agraz de las hiniestas y la luz, de hoja tierna, en los rebollos con sus troncos de líquenes barbados. Allí queda solitaria la Virgen y su devoción, viva por el aceite de la lámpara que atizan y por la cera de los cirios con que las albercanas la mantienen despierta de continuo. Lo mejor de los espacios maravillosos es que podemos habitarlos con solo cerrar los ojos. ❀



# *La presa*



Vista aérea del embalse, donde destaca  
la forma de bóveda de la presa  
(Foto: archivo Iberdrola)



# *de Almendra* *el mar de Castilla y León*

*\* Por Justino Sanchón*

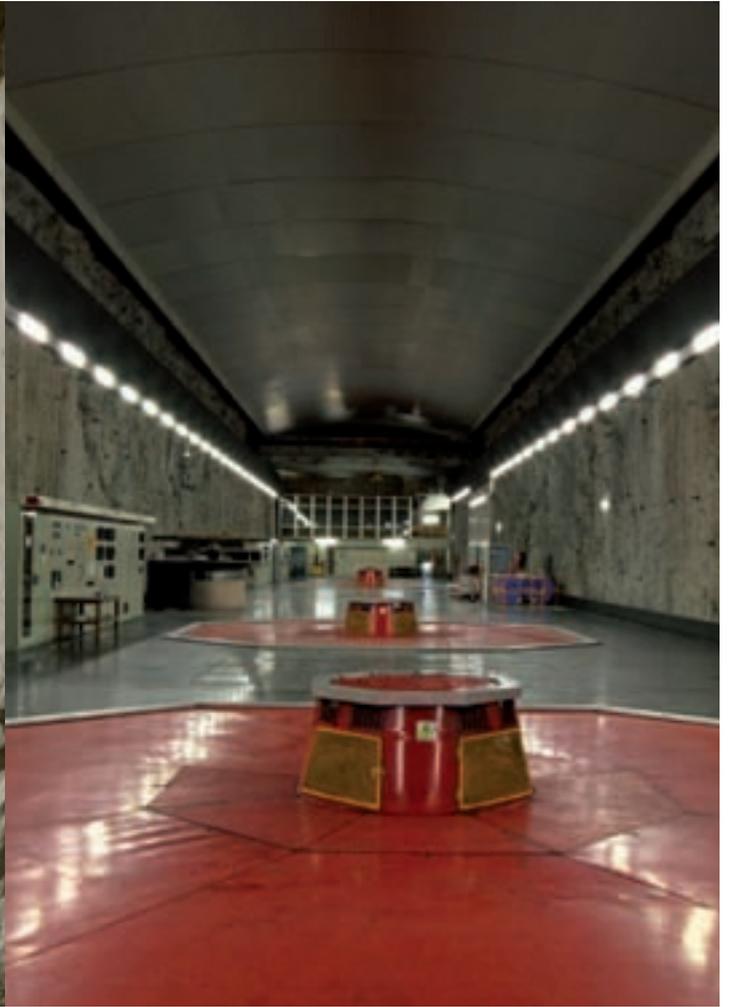
**A**l noroeste de Salamanca, poco antes de unirse a la intensidad del padre Duero, el río Tormes ve detenido su curso en una formidable pantalla: es la presa de Almendra, que da origen a un auténtico mar interior con sus casi 8.000 hectáreas de superficie inundada. Su singularidad radica en que la central hidroeléctrica, el salto, se encuentra a 15 kilómetros de distancia en Villarino de los Aires, donde el agua llega a través de un túnel de siete metros de diámetro excavado en la roca.

**LAPRESA** se inscribe en un conjunto de obras de ingeniería que une dos provincias, Salamanca y Zamora, y dos países, España y Portugal, y que han conformado lo que se ha denominado 'escuela del Duero'. De hecho, Almendra-Villarino fue el último de los llamados 'Saltos del Duero', un sistema hidroeléctrico al que también pertenecen los embalses de Aldeadávila y Saucelle, en Salamanca; Castro, Ricobayo y Villalcampo, en Zamora, y los portugueses de Bemposta, Miranda y Picote. Estos saltos han dado fuerza a Las Arribes del

Duero, fundiendo los intereses turísticos y empresariales de una comarca y de dos países para lograr luz propia.

Al acercarse a ella sorprende su altura, 202 metros desde los cimientos, si bien otras cifras no son menos destacables: 3.036 metros de longitud del muro; 2.648 hectómetros cúbicos de capacidad y 2.188.000 metros cúbicos de hormigón utilizados en su ejecución. Otra peculiaridad de esta central es su carácter reversible de turbinación y bombeo, es decir, que produce electricidad en las horas punta, mientras que en las de menor demanda bombea agua del embalse de Aldeadávila (en el río Duero) al embalse de Almendra (en el Tormes) para cubrir los picos de consumo. Asombra comprobar la potencia de unas máquinas que durante el día actúan como turbinas productoras de electricidad y por la noche se transforman en potentes bombas que elevan el agua 400 metros de desnivel a lo largo de una galería de 15 kilómetros de longitud.

El Duero se convirtió, durante la primera mitad del siglo XX, en un pozo de >>



ilusiones y de esperanzas para estos territorios. El verdadero impulsor del proyecto para aprovechar el potencial hidroeléctrico del río y sus afluentes fue el ingeniero



vasco José Orbegozo Gorostegui, que proyectó y construyó el primer gran aprovechamiento de esta cuenca, el Salto del Esla en Zamora. Fueron los inicios de una empresa que, años más tarde, llegaría a ser la actual Iberdrola.

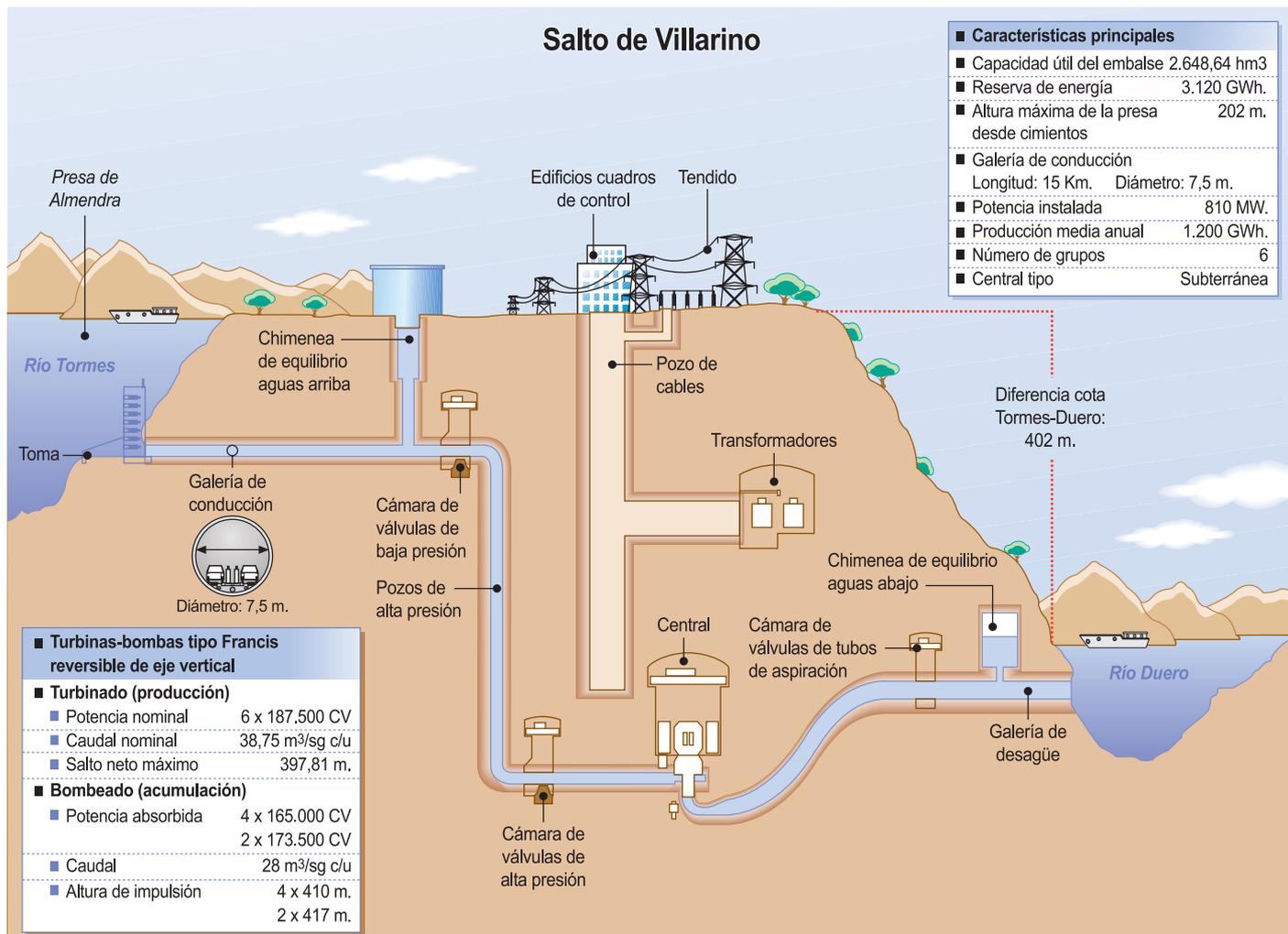
En la década de los 60 las novedades técnicas y el auge mantenido de la demanda hicieron viable la construcción de una única presa de bóveda de 200 metros de altura. En 1963, Iberduero compró un ordenador, el IBM 1401, de segunda generación que permitió realizar el cálculo del complejo de Almendra-Villarino en tres horas, cuando el realizado para la de

Aldeadávila había llevado 6 meses de trabajo. El proyecto de la presa de Almendra fue obra de Pedro Guinea.

En 1964 se publicaba una primera noticia sobre los primeros pasos que iba a dar su construcción. El viernes 28 de agosto de ese año, el periódico ABC informaba sobre el comienzo de “la presa de Villarino”, que iba a costar 4.000 millones de pesetas y cuyas obras se alargarían seis años, inaugurándose en 1970. La noticia ya aportaba las características técnicas que la iban a convertir no sólo en la más moderna de la época, sino en “la más bella y la más alta de España”.

Arriba, central de Villarino: excavación de la caverna y sala de alternadores y turbinas. Izqda. vista parcial de la presa de Almendra (Fotos: archivo Iberdrola y Francisco Martín)

## Salto de Villarino



**LA CONSTRUCCIÓN** de esta central hidroeléctrica supuso romper moldes y abrir páginas en la historia de la ingeniería civil. De hecho, los más antiguos del lugar y trabajadores que formaron parte de los equipos constructivos recuerdan “con emoción” aquellos años y aquellas formas de trabajo. Luis Sever fue un auscultador de presas y uno de los directores de calidad del cemento y el hormigón en 1964, mientras se realizó la

central de Villarino, “una maravilla de trabajo”, tal y como lo define él mismo. Todavía recuerda con ilusión los trenes que “a diario” llegaban a Lumbrales, procedentes de Hontoria (Segovia) y Venta de Baños (Palencia), para trasladar el hormigón, a través de camiones, hasta el muro de la presa. Y añora los procesos técnicos que se seguían para controlar que el hormigón tuviera “resistencia y elasticidad”.

Aunque no lo diga, quizá recuerde el lema de la oficina de proyectos de Iberdrola: “Nosotros no construimos una presa, sino para hacer la siguiente”. Así, Luis Sever rememora a los ingenieros que llegaban a la provincia de Salamanca y la “vida tan dura que se llevaba, ya que era un trabajo constante”. Esboza una sonrisa cuando recuerda la visita de Franco, en 1970, y el momento en el que se acercó a él para comprobar quién era el más alto de los dos: “Yo siempre he sido menudo [1,65 de altura] pero quería compararse a Franco. Y no era más alto... Pero tampoco más bajo. Me sorprendió también que la escolta los dejara tan solos”. >>



*Es una central de turbinación y bombeo: produce electricidad en las horas punta y bombea agua en las de menor demanda*

También trabajó en la construcción del embalse de Aldeadávila y aunque no tiene claro el número de trabajadores que hicieron posible la de Villarino asegura que “pudo ser un número muy parecido, en torno a 4.000 personas”, muchos de ellos, los peritos industriales, procedentes de Béjar, lo que daba valor a estos profesionales nacidos en las escuelas bejaranas. Luis Sever afirma que él ocupaba la cama que otro trabajador dejaba en el barracón. Era un constante trasiego de hombres que subían y bajaban del tajo al descanso; era lo que se denominaba “cama caliente”.

Otro de los elementos que distinguieron la construcción de estas centrales hidroeléctricas fueron los poblados, que en los últimos años están en proceso de transformación como alojamientos singulares de turismo rural; en su momento fueron auténticas localidades levantadas de la nada, que contaban con todo lo necesario para el desarrollo de la vida habitual de los trabajadores y sus familias: escuelas, enfermerías, hospitales, instalaciones deportivas, iglesias, comedores, cantinas, viviendas y barracones. ✿



De arriba abajo, dos imágenes durante los trabajos de construcción de la presa: caminando sobre el dique lateral derecho; silueta en el estribo izquierdo (Fotos: archivo Iberdrola)

# Ledesma, de la romería a los 'espantos'

\* por José L. Yuste. Fotografía: Alberto Prieto

Lame el río Tormes la falda del farallón sobre el que se alza Ledesma, seis leguas después de haber reflejado la silueta de Salamanca y a ocho de entregarse al Duero en el paraje de Ambasaguas. Y la encastilla sobre sus riberas. Allá, encaramada, arropada por su muralla, se asoma desde el paseo y disfruta de una panorámica que atrae hasta la seducción y en la que destacan dos elementos que parecen acuarela en el agua: el puente y la ermita del Carmen. De origen romano ambos, el primero creció medieval y fue curado

de las heridas que le infligió la *francesada*, y la segunda cristianizaría un anterior templo dedicado a alguna deidad de la mitología del imperio.

Erguida sobre los peñascales se nos presenta si llegamos desde Salamanca, que si el visitante procede de poniente verá cómo una masa de encinas verdea la estampa ledesmina. Villa amurallada y con *Fortaleza*, apilados mil avatares a lo largo de su historia, ha mantenido vestigios de su pasado más añoso, de su importancia en los itinerarios romanos; reliquias de

sus mártires, san Nicolasito y sus bautistas, condenados por el padre de aquél, el regidor musulmán del lugar; o las que se veneran secularmente y que se atribuyen a “los gloriosos Josepho, Isacio y Iacobo, pastores de Belén, que merecieron ver y adorar los primeros a Cristo Dios y hombre recién nacido en el portal”, según reza el papelillo hallado en el arca que las contiene. Repoblada, aforada, villa que muestra otra parte de su nutrida historia en las señoriales y blasonadas casas que trazan lo que fue su ayer; guarda celosamente sus tradiciones. >>



Y, de entre ellas, con mimo especial las relacionadas con la festividad del Corpus Christi.

Como no podía de otra manera en una provincia en la que el toro bravo es totem, y ahí se le ve enseñoreándose en la dehesa y se le vio, incluso, con protagonismo en el colofón de los ceremoniales de los grados universitarios, lo taurino tiene capítu-

En la página anterior, un joven llama la atención del toro.

Celebración religiosa del Corpus Christi, que antecede al bullicio de las peñas.



lo principal en los Corpus ledesminos. Y, además, con festejos tan singulares como son la romería y los *espantos*.

Si la primera, por extraño que resulte, es ajena al reclamo de ermita alguna y ayuna de cualquier connotación religiosa, pues se trata de una, digamos, peregrinación hasta el conocido como Prao de la Villa para ver los toros que van a ser corridos en las fechas siguientes —hasta el último tercio del pasado siglo los mismos que iban a ser lidiados—, los segundos nacen del deseo popular de prolongar lo más posible la algarabía festera. Porque antaño, me cuenta Luciano Sánchez Hernández, con el apasionamiento de quien siente el ritual en los adentros y lo ha vivido en primera persona, celebrada la corrida, punto final a la celebración. Por eso, si los toros no entraban en la plaza el día previsto para el festejo, precisa mi guía ledesmino, había que intentarlo al siguiente; si tampoco, al otro.

#### **ESE ES EL FIN DEL ESPANTO:**

impedir a los animales llegar al coso. O, mejor, retrasar al máximo ese momento. Para ello, cada año por los Corpus se repite la batalla que, torada por medio, entablan caballistas y jóvenes —en ocasiones no tan jóvenes— a pie, protagonistas de papeles antagónicos. Aquéllos han de cumplir el de conducir a los astados, garrocha en ristre, hasta los chiqueros; éstos, ahuyentarlos en el trecho que recorren hasta los corrales. Pugna aderezada, junto a la diversión propia de las fechas que se viven, con ingredientes que tienen que ver con el valor, el arrojo, no poca osadía, resistencia a los sobresaltos que ponen el



Jinetes, mozos y astados en plena carrera.

*En una provincia en la que el toro es tótem, lo taurino tiene capítulo especial en los Corpus ledesminos*

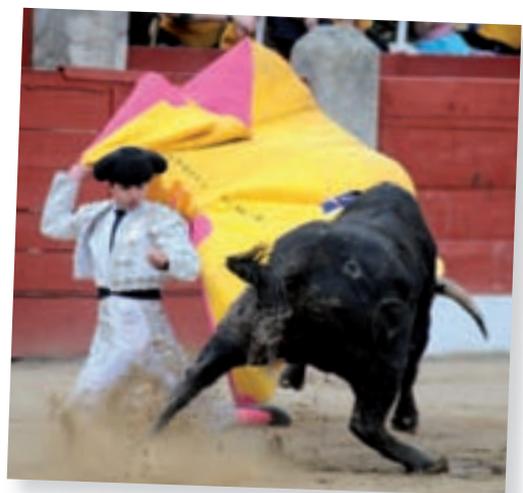
corazón en la mismísima garganta, la destreza en el manejo de dos animales con instintos opuestos.

Los *espantos* se celebran el domingo y el lunes que siguen al jueves de Corpus. En medio, el sábado de novillos, fecha en la que tiene lugar la romería, y el viernes, día en el que, ya de atardecida, se desenjaulan en el conocido como callejón de Corbate las reses que va a protagonizar

los encierros. Antes de que se construyese la plaza de toros el ganado era mostrado en el *Prado* de la Villa desde donde se conducía, campo a través y luego por las calles ledesminas, hasta el ágora principal, convertida en improvisado y circunstancial lugar de lidia. Inaugurado el actual coso en 1915, se mantiene el referido prado como lugar de exposición para, en la jornada sabatina, proceder al traslado hasta aquel, *espantos* por medio, al toque de campana, como dice la canción, que tararea mi ya buen amigo Luciano:

“Morenita si vas a los toros,  
tempranito te has de levantar,  
pues ya sabes que por la mañana  
al toque campana los van a encerrar”

Mediada la década de los ochenta, y por orden gubernativa, se acaba la función a campo abierto: ha de hacerse en zona acotada y vallada. No es impedimento >>



Lance en una corrida.

para que la pugna anual se mantenga ni razón que acabe con el paseo hasta el verde fenal. Siguen los ledesminos, animados por las peñas, yendo hasta allí como romeros, cubriendo los dos kilómetros que lo distancian de la villa, para ver los toros que son llevados en la matinal del sábado y llamados a regresar a la plaza a estruendo de chupinazo cuando el sol está cayendo.

Llegado este punto me atrevería a aconsejar al visitante que, una vez allí, se acerque hasta el caño del Cerezo, fuente digna de visita; con inscripciones del siglo XVIII y testigo en tiempos del Martes de Aguas, pues Ledesma no se sacia en la octava del Lunes de Pascua y repite. Aprovechando la licencia, pido al viajero que, antes o después de los lances taurinos, se adentre en el entramado urbano de Ledesma, conjunto histórico desde 1975, y vea sus casonas, sus iglesias —espectacular la de Santa María; recoleta la románica de Santa Elena— la fortaleza, sus murallas, la Casa del Fuero que da sede al Ayuntamiento... Que exprese el tiempo de modo que le permita alargarse hasta el Puente Mocho o el de Peñaserracín, romanos ambos.

Otro puente que llama la atención es el situado junto a la plaza de toros. Pero este queda a la vista, pues los vaivenes de los *espantos* lo hacen inevitable. Tanto, que protagonizó coplillas que versaban sobre cómo se las ingeniarían los mozos para evitar que los toros lo cruzaran camino del coso, desafiando incluso a la autoridad. Por cierto, que otra cancioncilla refleja como, en cierta ocasión, tiempo ha, la superioridad quedó en evidencia cuando los de una pandilla con ganas de algarabía

“se bebieron el aguardiente,  
les rompieron las botellas,  
les sacaron los novillos  
a eso de las tres y media”

**AHORA SON CUATRO POR DÍA**, como mínimo, las veces que los encabalgados han de llegar hasta los aledaños de los corrales. No menos, según se establece en los pliegos de condiciones que redacta el Ayuntamiento. Sí más, siempre y cuando los espantadores logren su objetivo de demorar lo más posible el enchiqueramiento de los astados. Y entre intento e intento, el punto gastronómico. Hay que

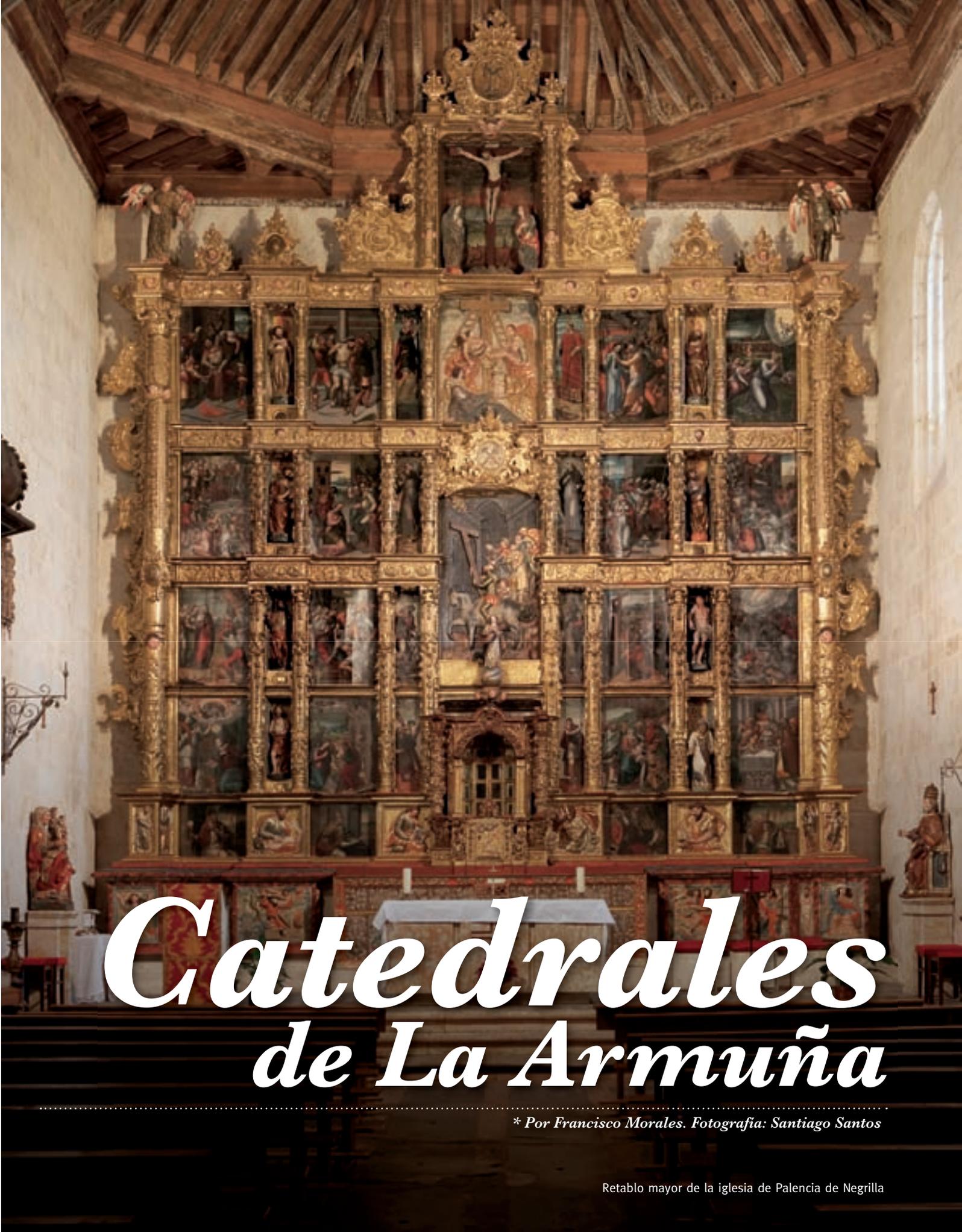


*El fin del 'espanto'  
no es otro que  
retrasar al máximo el  
enchiqueramiento de  
los astados*

echarse al colete unos huevos con limón, plato simbiótico con la fiesta y que quienes rigen la afamada y centenaria taberna *La Fernandica* alían para tan señalada celebración. Y así, con las pulsaciones a mil por las emociones que los espantos provocan y el estómago animado, no olvides, amigo, lo que te he dicho. Que Ledesma, vigía del Tormes, seduce.✿

Los jinetes esperan, garrocha en descanso, al momento del inicio de los *espantos*.  
(Foto: Francisco Martín)

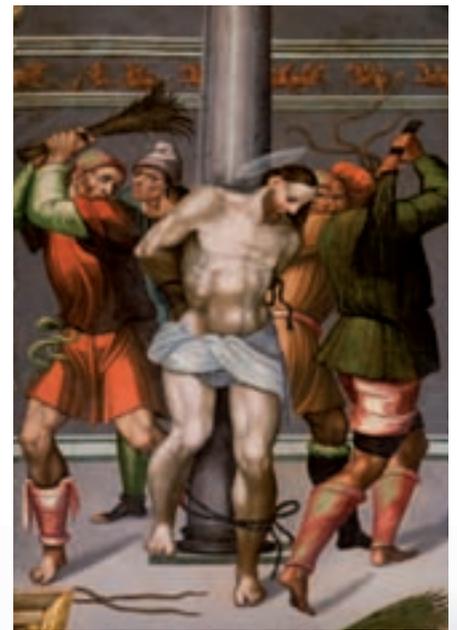




# *Catedrales de La Armuña*

*\* Por Francisco Morales. Fotografía: Santiago Santos*

Retablo mayor de la iglesia de Palencia de Negrilla

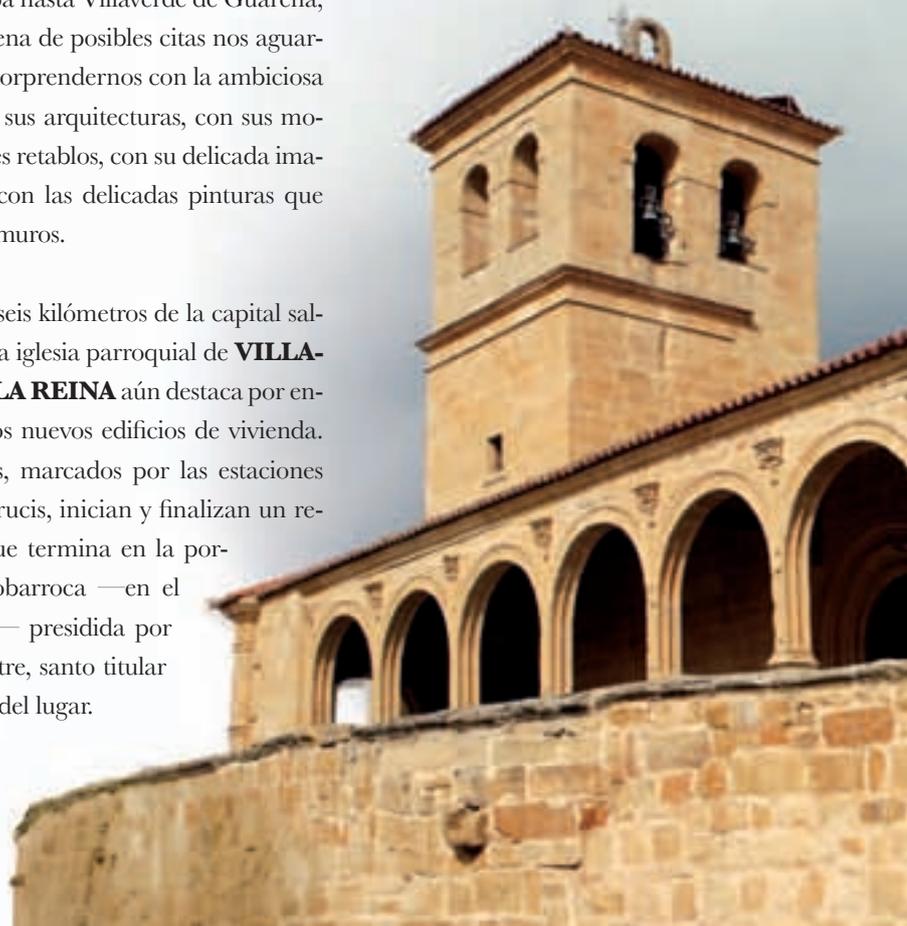


Arriba: Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz en Palencia de Negrilla y “La Flagelación”, tabla del retablo mayor del templo palentino. Abajo: Cristo de la Piedad conservado en dicha iglesia.

**N**o son necesarios altozanos, ni otros, ni atalayas privilegiadas, para extender la vista por la extensa planicie de la comarca armuñesa. La tierra llana bien surcada de caminos, alfombra verde cuando la primavera regala sus favores, tapiz dorado cuando el sol del estío castiga, se abre hacia el norte cual abanico que apoya su vértice en la ciudad de Salamanca.

La Armuña, la Alta y la Baja, tiene, en cada uno de sus pueblos y lugares, una iglesia y, en cada iglesia, se esconde su pequeña catedral cuya torre campanil se divide en la distancia. Desde Aldeanueva de Figueroa hasta Villaverde de Guareña, una treintena de posibles citas nos aguardan para sorprendernos con la ambiciosa fábrica de sus arquitecturas, con sus monumentales retablos, con su delicada imaginiería o con las delicadas pinturas que visten sus muros.

A escasos seis kilómetros de la capital salmantina, la iglesia parroquial de **VILLARES DE LA REINA** aún destaca por encima de los nuevos edificios de vivienda. Sus muros, marcados por las estaciones del Vía Crucis, inician y finalizan un recorrido que termina en la portada protobarroca —en el año 1619— presidida por San Silvestre, santo titular y patrono del lugar.



El sorprendente interior, diseñado sobre planta de cruz latina, acoge al visitante con el hermoso escenario frontal compuesto por los retablos que cubren el altar mayor y los brazos del crucero. El primero de ellos es obra de Juan Fernández, de 1676-77, mientras las esculturas salen del hacer de Bernardo Pérez de Robles “el Indiano”. Con perfecta adaptación al marco, queda articulado en un solo cuerpo de tres calles, diferenciadas por pares de columnas salomónicas y un ático en el que luce un bello Calvario flanqueado por los santos arcángeles Miguel y Gabriel. Sobre él, en la bóveda de medio cañón que parece protegerle, se contempla la Gloria que pintara Domingo Nieto en 1680, ordenadamente distribuida en círculos —querubines, ángeles músicos, santos— alrededor de la Santísima Trinidad acompañada de la Virgen Mediadora.

Mas la vista no debe detenerse, pues en los brazos del crucero y en los muros de la nave, otros seis destacables retablos

## *Cada pueblo tiene su iglesia, una pequeña catedral cuya torre campanil se divisa en la distancia*

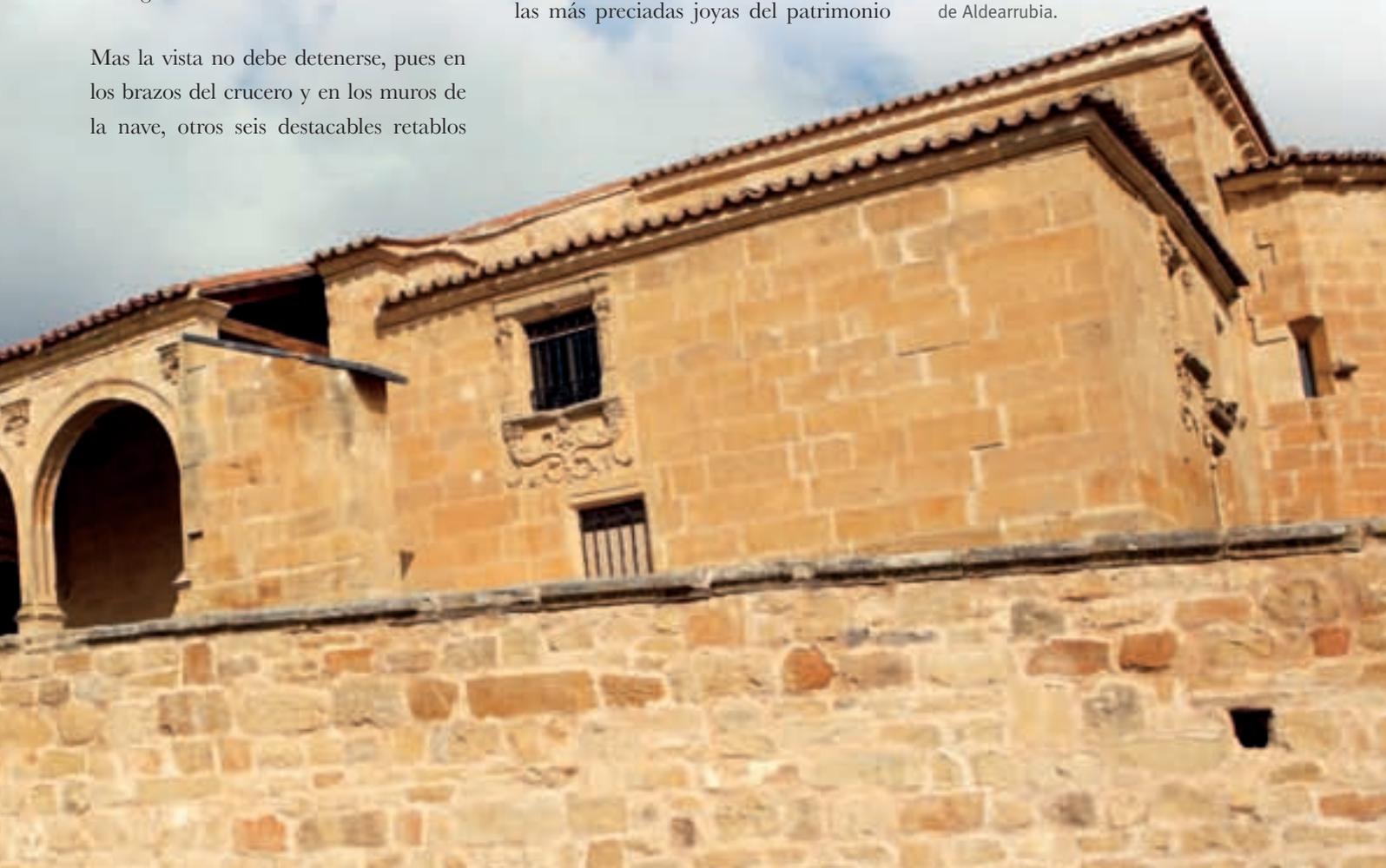
llaman la atención, no sólo por la fábrica de los mismos, sino también por la larga serie de magníficas tallas que cobijan; entre los primeros, el retablo del Cristo de la Cofradía del siglo XVIII con sobresalientes y anteriores relieves, obra de Fernando Gallego en 1623, alusivos a la Pasión; entre las segundas, aunque difícil resulte destacar, la imagen del Cristo de la Largueza del siglo XIV debe marcar la despedida.

La misma carretera que nos trajo, nos acercará a **PALENCIA DE NEGRI-LLA**, antigua capital de la comarca, cuyo templo de la Santa Cruz encierra una de las más preciadas joyas del patrimonio



artístico salmantino, como lo corrobora su declaración como Bien de Interés Cultural en el año 1969. Mientras la pequeña portada románica abierta en el muro norte nos habla del lejano origen, la opuesta y principal, con la labor ornamental que recuerda la de la catedral de la capital, nos lleva a los primeros años del siglo XVI >>

Iglesia parroquial  
de Aldearrubia.





“La Gloria”, detalle del retablo mayor y pintura mural de la bóveda del presbiterio en la iglesia de Villares de la Reina.

De nuevo, tres retablos, el mayor y otros dos situados a ambos lados del arco triunfal, captan prontamente la atención, no sin antes detenerse ante el magnífico Cristo de la Piedad de gran devoción en la zona, datado en el siglo XIII

Bajo la notable techumbre mudéjar luce el hermoso retablo principal que fuera contratado en el año 1558 con Juan de Montejo, quien, a su vez, lo traspasó a Antonio González, cuando ya llevaba realizadas catorce piezas, entre grandes y pequeñas, las cuales ya habían sido empezadas a pintar por (Alonso) Morales, como él mismo certifica. Dentro de las labores de restauración llevada a cabo en

los años 1768 y 1769, se le añadirá decoración propia del periodo rococó, aletones en el ático, tabernáculo de cristales y guardapolvos en los laterales. Sobre un zócalo de piedra arenisca con trabajos en relieve, el retablo, dedicado a la Exaltación de la Santa Cruz, contiene 16 tablas pintadas con escenas del Evangelio y de la Invención de la Cruz, más otras 12 de menor tamaño con figuras de santos y Padres de la Iglesia, 11 esculturas de bulto redondo doradas y estofadas, un Calvario en el ático y dos altorrelieves —el Descendimiento y la entrada en Jerusalén del emperador Heraclio con la Cruz— en la calle central más los que adornan el banco.

*Estas “catedrales”  
constituyen el mejor umbral  
de entrada a una comarca  
de caminos fáciles de llevar*

Tiempo debe haber todavía para contemplar, tras hacerlo con las restauradas imágenes del grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño y de San Pedro, los dos retablos laterales adaptados a los rincones del primer tramo de la nave. De igual factura y tomando como modelo el retablo mayor, están dedicados a la Virgen del Rosario y a Santa Catalina, habiendo sido realizados por Martín de Espinosa y Alonso de la Carrera con tablas pintadas por el salmantino Martín de Cervera en 1598, entre las que se ven ciertas ausencias.

Cerca, muy cerca, se halla **VILLAVERDE DE GUAREÑA**, donde se alza la fábrica de su templo parroquial con marcado origen en el siglo XVI. Declarado Bien de Interés Cultural en 1993, su bella portada, con recuerdos del gran Rodrigo Gil de Hontañón, abre el acceso a la única nave que, libre de obstáculos, permite la limpia visión de su cabecera rectangular; en ella se alza un magnífico retablo de la segunda mitad del siglo XVIII, en el que sus seis altas columnas lo estructuran en seis calles por las que se reparten imágenes y pinturas procedentes de otro anterior, ensamblado por González Ramiro en las primeras décadas del XVI. Mas, antes de continuar viaje, conviene

detenerse ante la bella imagen gótica del Cristo de Sordos, “a quien más adora y reza” el fiel del lugar, según un decir local.

Estas tres “catedrales”, como les gusta decir a los parroquianos, constituyen el mejor umbral de entrada en una comarca de caminos fáciles de llevar y cuyo lejano horizonte se interrumpe con los templos en cuyo entorno se agrupan los distintos caseríos. Orgullosos unos, más humildes otros, algún tesoro esconden todos ellos, comenzando con los de Aldearrubia, Castellanos de Moriscos, Forfoleda y Torresmenudas, distinguidos en su día, también, con la máxima distinción de protección otorgada por la Junta de Castilla y León para sus bienes patrimoniales, y acabando con cualquier otro con en el que nos podamos encontrar. ✱

Fachada principal de la iglesia e imagen de San Silvestre, Villares de la Reina.



# Primavera en los cerezales

*\* por Raúl de Tapia, Fundación Tormes E-B. Fotografía: José Agustín Sánchez*

**C**omo si de un tradicional baile de ramos se tratara, los cerezos de la Sierra improvisan cada año una colorista danza. Los frutales se escalonan en un pentagrama de bancales rejuveneciendo cerros y altozanos. Sosegarse en este escenario es un placer que precede a la cata del fruto. Toda la Sierra revela sus recursos para atalantar al visitante. La tenaz primavera retorna.

**PRUNUS AVIUM;** así fue como el botánico sueco Carlos Linneo designó en el siglo XVIII al cerezo. Antes y después de este bautismo dichos frutales ya se derramaban

desde las lomas de las serranías salmantinas. Contemplando uno de estos cerezales encajado en la pendiente es fácil identificar manos humanas tras el bosque. Pero si es un goteo de cerezos dispersos entre robles o castaños lo que llama nuestra atención, entonces estamos viendo el resultado de la adicción a la fructosa de mirlos, arrendajos o urracas. Así es el paisaje que forma: o un minifundio provocado y ordenado en los llanos de los bancales, o sencillas individualidades inextricables con el bosque caducifolio. Mas para llegar a interpretar y degustar este paisaje en su magnitud debemos partir de la unidad arbolada que lo forma.

El paseante reconoce con agilidad este árbol cuando se ornamenta con sus frutos sonrojados, pero en ausencia de ellos las dudas surgen. Confirmar en el fuste la corteza lisa y rojiza será una manera de evitar los titubeos. Las hojas, con forma castiza y aserrada, verdean a la vez que asoman las flores. Éstas van del blanco al rosado, siendo las madres de esos preciados frutillos que granan la copa. El rojo será el color omnipresente pues sus ramas, ascendentes y desnudas en el invierno, adquieren esta tonalidad aportando matices a la sobriedad estacional. Las yemas, que esperan a los días vernaes, espesan en los brotes del >>



La floración blanco rosada de los cerezos ilumina las terrazas.

año sus tonos también bermejos. Y la hoja, cuando caduca, enroja su limbo antes de desleírse entre amarillos y pardos. Esta es la paleta que tiñe la selvicultura en terrazas, donde rojos y verdes de distinta intensidad se mezclarán con cromatismos más cálidos según el mes.

**EN SOTOSERRANO, CIEN MIL MILLONES DE FLORES EN LA RETINA.** El viajero que recorra los cerezos en flor tendrá labor compleja si quiere contar los píxeles blancorosos que le embotan la vista. Y es que a finales de marzo e inicios de abril una floración anticipada genera una fotografía donde los turistas sensibles pueden reflejarse. Para captar este escenario en su intensidad se hace imprescindible pasear por el laberinto de caminos que rodean a Sotoserrano. Las sendas que dan acceso a los cultivos unen y lindan las fincas facilitando al visitante la

vía para embutirse en la floresta. Cuidarse de no molestar en las arboledas con dueño será la única limitación que tengamos en la ruta. No hace falta seguir un camino preestablecido, sólo caminar reposadamente posando la vista en cada rama.

Esta beldad se esparce varias hectáreas a la redonda siendo a la vez una fuente de ingresos fundamental en la localidad. Pero no seremos testigos de un paisaje estático e insonoro. Miles de polinizadores pondrán vivacidad al lugar, junto a las aves que les vayan al acecho. Es probable que las golondrinas ya enreden en el aire y ofrezcan sus vuelos y cantos a nuestro disfrute. Si las seguimos en sus evoluciones aéreas nos llevarán a los caudales de agua, donde encuentran el barro necesario para sus hogares de alfarería.

El agua proporciona en este término uno de los enclaves más excepcionales de la provincia. Siguiendo la ruta que nos lleva hasta la villa bejarana llegaremos al puente que atraviesa el río Alagón, para convertirnos en espectadores de dos desembocaduras fluviales. El río Francia es el primero que tributa aguas arriba del pontón; en poco más de quince minutos a pié nos cruzaremos con él y acompañándolo unos cientos de metros estaremos en la confluencia. Sin embargo, si decidimos seguir aguas abajo será el Cuerpo de Hombre

La paleta de colores en la primavera anuncia la Pasión de la Semana Santa.



quien se desliza sutilmente hasta ser uno con el Alagón. Llegados a tan reducido estuario, las palabras sobran...

Hay que ser conscientes de que estos frutales se extienden por más de 700 hectáreas en el sur salmantino, y que son numerosas las poblaciones que los acogen. Una de ellas es Herguijuela conocida por su impresionante haya. No en vano es el ejemplar de esta especie más meridional de la Península, pero sobre todo es una gran catedral viva. Subiendo hasta ella, por

El castaño en forma de cesto acoge el fruto del cerezo.



La meticulosa recogida de las cerezas asegura una calidad avalada por su sabor y textura.



encima del pueblo, nos ubicaremos en una buena atalaya para observar los cerezos a vuelo de pájaro. En la pista de ascenso, junto al entubando de granito que dirigía el agua en uno de los molinos, podremos hacer un receso. Aquí el bosque se convierte en protagonista: en derredor, todo es biodiversidad por estallar.

*Seguir el ciclo anual de los cerezos provoca descubrimientos inusuales en el visitante*

Pero recorramos unos kilómetros para llegar a Madroñal. Ya a mediados del siglo XIX el geógrafo Pascual Madoz citaba en este pueblo las reconocidas guindas garrafales. Estas hermanas de las cerezas se siguen macerando en aguardiente para dar cuenta de ellas mojando la palabra. Unos cerros más y estamos en Cepeda. En su plaza queda un negrillo demediado por los años, coetáneo del llamado álamo de Herguijuela. De nuevo el mosaico de tierras, cerezas y viñas se repite, siendo estas laboreadas teselas las que nos custodien hasta Garcibuey. El ascenso es un revoloteo entre curvas que convierte a la sierra en un maqueta viva. Hasta aquí se elevan los buitres aprovechando las bolsas de aire caliente, uniendo su buitrrera con la vecina de Sotoserrano.

Son numerosas las localidades que podríamos recorrer y Santibáñez o Lagunilla son algunas de ellas. La mejor opción para establecer nuestra propia senda es introducirse en las carreteras comarcales, esas que unen los pequeños pueblos. La sobriedad de las calzadas ralentizará nuestro tránsito y ello aumentará la intensidad del disfrute. Perderse no es un error en la ruta, es una opción; abandonar el GPS y dejar que el día progrese al azar es un deleite en esta programada vida que llevamos.

**CONSERVAR EL PAISAJE.** Esta floración da su preciado fruto convirtiéndose en los años notables en 800.000 kilos de cereza. Alrededor de 400 agricultores y varias cooperativas de la Sierra de Francia convierten el paisaje en economía sostenible. Las cerezas son diversas y para degustarlas en fresco las primeras se recogen en mayo, son las llamadas tempranas o burlat. A media temporada se apañan las “corazón serrano” para terminar en junio con las picotas.

Pero a todas las variedades la aúna su jugosidad y ese crujido característico al morderlas que los entendidos llaman crocante. Dulces y de acidez equilibrada fuerzan su rojez hasta llegar a los granates, acercando sus colores a los vinos de la zona. Para que estos paisajes sigan existiendo y sus conservadores puedan vivir de ello hay que consumir y promocionar las cerezas de la Sierra. Con un gesto tan sencillo como comprar fruta autóctona, todos, propios y visitantes contribuiremos a la que la primavera se inaugure año tras año en la Sierra de Francia. ✿



**HERGUIJUELA  
DE LA SIERRA**

# Béjar,

## *vigía de la Vía de la Plata*



*\* Por Luis M. Mata. Fotografía: Santiago Santos*

**P**ermítanos el lector que nos aventuremos a sugerirle una ruta vital que le conducirá a la ciudad que hoy es objetivo de nuestro periplo: Béjar. Si se acerca desde Salamanca o desde Extremadura, por la A-66 (cómoda alternativa a la antigua

carretera N-620), no tome las primeras desviaciones que indican su acceso, sino déjelas atrás y continúe hasta atravesar el viaducto de la citada autovía, pues, en ambas direcciones, tendrá la posibilidad de contemplar (con las debidas precauciones de la conducción) la

idónea visión de este sugestivo enclave cobijado en la falda de la Sierra de su misma denominación, arropado en muchas ocasiones por la relajante visión de cumbres nevadas. Su caserío se adapta a un espolón rocoso que parece avanzar hacia el poniente, como si se tratara



Muralla medieval. En el recuadro superior, jardín renacentista *El Bosque*.

de la proa de una nave amurallada que intenta desarraigarse de las montañas. Las aguas del río Cuerpo de Hombre, amén de aportar sugerentes opiniones de denominación, tributan aguas generosas y duras provenientes de deshielos, fuentes y manaderos de las más altas cumbres serranas. Densos bosques de castaños, pinos y robles tapizan el entorno montaraz, configurando un conjunto armónico y repleto de plasticidad.

Por si el lector tuviera tal curiosidad, le recordaremos algunos avatares de su historia, como los que sitúan su origen en época vetona, aunque los historiadores confirman que se afianzó como núcleo urbano con Roma, por su proximidad a la Calzada de la Plata. La Edad Media, con la dominación musulmana y la posterior repoblación cristiana, la dotó de un recinto amurallado alargado del que sobresalía la figura de su castillo. De esta adaptación urbana al cerco medieval y a

la topografía del terreno proviene un diseño del plano urbano nutrido de calles estrechas,

empinadas y sinuosas, todas en el casco antiguo, conformando un interesante conjunto que por sus características mereció la declaración de histórico.

También de esta época arranca una leyenda denominada de los Hombres de Musgo. Rememora este título el tiempo en el que sus habitantes, cubiertos de tal manto vegetal, arrebataron por sorpresa el enclave defensivo a los árabes, y para celebrarlo, los bejaranos se vistieron de tal guisa el día de la procesión del Corpus, en una imagen difícil de olvidar para aquellos que tengan la dicha de disfrutarla.

Muy pronto, desde el siglo xv, la Pragmática Real de los Paños unida a las peculiares condiciones de la localidad, próxima a un eje pecuario tan importante y dotado de abundantes corrientes de agua cristalina, favorecieron que la ciudad se tornara en afamado enclave textil caracterizado por la abundancia de batanes, molinos, telares...; fábricas e ingenios textiles, todos, especializados en la fabricación de afamados y codi-

*Vetona, romana, enclave árabe y finalmente cristiano, Béjar se convirtió en ciudad textil por excelencia*

ciados paños que, con la asistencia de maestros flamencos en el siglo xvii y xviii, llegaron a su máximo desarrollo en el siglo xix. Aun hoy, tras la reestructuración del sector y la desaparición de gran parte del entramado fabril, se pueden percibir abundantes restos de su pasado esplendor manufacturero en forma de alargadas naves coronadas por altas chimeneas de ladrillo, próximas a cualquier corriente fluvial.

**HABLAR DE BÉJAR** es mencionar el señorío ducal al que la historia la vinculó para siempre, a la familia de los Zúñiga. Aunque se remontan sus orígenes al siglo xiv, no será hasta 1485 cuando los Reyes Católicos le otorguen el ducado a D. Álvaro de Zúñiga, señor del lugar que inaugurará una dinastía y una férrea protección de Béjar y su entorno. >>



Si se desean conocer las particularidades urbanas de la ciudad le animamos a que inicie un atractivo paseo hasta el denominado enclave del Castañar. Una breve ascensión le llevará hasta el Santuario de la Virgen de tal devoción, próxima a la que para muchos ostenta el título de la plaza de toros más antigua de España. Durante la subida a este paraje repleto de arbolado y de quietud tendrá la oportunidad de completar una singular vista de toda la ciudad, asomándose a alguno de los miradores que hacia ella se descuelgan. Descubrirá su alargado caserío adaptado al valle encajado y al promontorio que la alberga. Vislumbrará los vestigios de la primitiva muralla que aún se pueden contemplar hacia el poniente, en torno a la puerta del Pico, de la Traición o San Antón y en otros lugares de la ciudad.

Y podrá, también, descubrir las agujas de los campanarios de los numerosos templos que se desperdigán entre las callejuelas y que favorecen la aparición de pequeñas plazas urbanas. No deje de

visitar la iglesia de Santiago o de la Antigua (en alusión a su ancestral origen), la de San Juan o la del Salvador y acérquese a la iglesia de Santa María la Mayor, de ábside mudéjar y reformada a lo largo de los siglos. Muy cerca de esta última se encuentra el museo judío David Melul que pretende rememorar el pasado hebreo en una ciudad que contó con renombrada judería. Y si la cultura le atrae, excelente disculpa para caminar hasta el antiguo convento de San Francisco, hoy Casa Municipal de Cultura, donde encontrará un bello claustro del siglo XVI y el museo Legado de Valeriano Salas que cuenta con más de 200 piezas: pinturas, arte oriental, etc..

**EL CENTRO URBANO** lo componen inmuebles singulares en torno a una Plaza Mayor, porticada en dos de sus lados. Destaca el Ayuntamiento, del siglo XVI, utilizado antaño como antigua cárcel y alhóndiga, que se rodea de casas blasonadas. Muy cerca se encuentra el Palacio Ducal construido por uno de los duques más importantes de tal dinastía,



D. Francisco Sotomayor y Zúñiga, que aún esconde los restos de la primitiva fortaleza, tornada su vocación bélica en académica, al reunir instalaciones del instituto de enseñanza secundaria de la localidad. Destaca del conjunto su claustro, la doble arquería, la fuente y la escalera de mediodía.

Si le es posible, dedique su tiempo al paseo sin dirección ni destino aparente, callejee por el casco histórico. Seguro que pasará junto al museo municipal de escultura “Mateo Hernández”, ubicado en la antigua iglesia de San Gil. Podrá disfrutar de la contemplación de parte de la obra de este genial escultor bejarano.

**Y SI BUSCA VERDOR**, nada más fácil, parques como los de la Corredera o la subida a Monte Mario le acercarán hasta la naturaleza que aquí nunca se encuentra lejana. Y cómo no, visita obligada para entender la comunión más íntima entre entorno natural y urbano, la tienen muy cerca, en el denominado *El Bosque* de Bèjar, uno de los jardines naturalizados más sorprendentes de toda España configurado a través de los siglos al gusto de sus moradores. Se trata de una verdadera villa de recreo edificada



Hombres de Musgo en la celebración del Corpus bejarano. (Foto: Roberto García)

al estilo italiano con palacete, lago, cenadores, fuentes, paseos, canalizaciones y toda suerte de especies vegetales con los que crear un espacio mágico, de suma belleza y singularidad que le hacen imprescindible en cualquier visita a la ciudad.

Pero como no ha de ser todo paseo y contemplación concédase un descanso y aventúrese a la mesa. Puede ser buena disculpa para disfrutar de unos embutidos ibéricos con los que dar paso a un contundente *calderillo* bejarano, para culminar la colación con unos *huesillos* o empiñonados.

Si tuviera la oportunidad de escoger fecha para la visita a Béjar, hágalo en

alguna de las fiestas que la engalanan. Por San Antón, con una curiosa bendición de animales o por mayo, por la Feria Chica. Disfrútela en el recogimiento de la Semana Santa o en la singularidad y la luminosidad de sus Hombres de Musgo, por el Corpus Christi. Y cómo no, al igual que en la capital, celebre su fiesta grande el 8 de septiembre, en torno a la romería al Santuario de la Virgen del Castañar. Da igual, cualquier fecha o disculpa le permitirá aventurarse a descubrir la antigua ciudad textil por excelencia, el bastión defensivo de la Meseta, el guardián de Castilla y Extremadura, la vigía de la Vía de la Plata. ✱

Iglesia de El Salvador y castillo al fondo; museo de escultura "Mateo Hernández" y museo judío David Melul.





Piedra y madera, elementos naturales de la casa serrana. A la derecha, escudo de la Inquisición

# Tramoneras hacia el cielo

## La casa de la Sierra de Francia

\* Por Luis Miguel Mata Pérez. Fotografía: Roberto García

Un cúmulo de tejados se comprimen sobre un suave promontorio, todos muy parecidos, a dos aguas, casi superponiéndose unos sobre otros, con escasas diferencias de alturas. No se perciben antiguas chimeneas sobre la cubrición, tan sólo las propias de calefacciones modernas; únicamente destaca la repetición de superficies de tejas árabes envejecidas por soportar impasibles inclemencias del tiempo a lo largo de varios siglos.

Éste podía ser el resumen de la contemplación lejana de un caserío de los muchos que se desperdigaban por el territorio que los salmantinos designamos como Sierra de Francia. Bajo esta denominación se reúnen una serie de municipios del sur de la provincia que se extienden sobre un territorio montañoso, accidentado, organizado en torno al río Alagón y sus afluentes, que en mayor o menor medida libran sus aguas a la submeseta sur. Terrenos rocosos, intrincados, repletos de valles y cerros, constituyen complejos parajes en los que cimentar estas localidades. Por ello los pueblos surgen aprovechando las particularidades orográficas del

terreno, allá donde un llano lo permitiera, un río lo avene o donde un escarpe favorezca su defensa.

La escasez de terreno y la necesidad perentoria de aprovechar la exigua tierra fértil, con una economía de subsistencia, hace que el caserío se comprima, se condense, que las casas tengan exigua planta y se proyecten hacia arriba; sus paredes se juntan hasta conseguir que las fachadas casi se toquen y que, en ocasiones, sus tejados invadan el espacio del colindante, formando, en definitiva, una protección generalizada al viandante que puede protegerse de las frecuentes inclemencias bajo aleros y voladizos. Y es que también estamos en

tierras de rigores climáticos, como nos atestiguan los frecuentes “hostigos”, las solanas, los aleros... y el esfuerzo, ya mencionado, por agolpar las viviendas, detalles, todos, que contribuyen a la protección climática del hábitat.

La casa adopta una configuración homogénea, en bloque, reuniendo todas sus dependencias en un mismo espacio, desarrollándose en altura, aprovechando el escaso terreno sobre el que sus moradores pueden edificar. Si se observa desde el exterior puede presentar ciertas semejanzas con la de la Sierra de Béjar, aunque la de Francia es de menor tamaño y proporción. En su intento por ganar espacio útil los distintos pisos de la casa avanzan hacia la calle, en forma de voladizo, con lo que se va ganando espacio del que disfrutarán sus moradores, en una curiosa imagen que se repite en la mayoría de los pueblos serranos.

**SU ASPECTO EXTERIOR** es sólido, construido a base de sillares de granito bien escuadrados en la planta baja, con ayuda de alguna columna de madera o piedra que contribuye a dar soporte a >>



Un cántaro roto en el tejado, eficaz sistema de aireación del *sobrao*; el horno se ubica habitualmente en el *sobrao* o en la cocina



la estructura. Según ascendemos toma protagonismo el verdadero elemento dinamizador de las fachadas: la tramonera. Un intrincado conjunto de vigas hábilmente colocadas que sirven de liviana estructura rellena de sillarejo, adobe o tapial, con la que configurar los paramentos que se hacen así sutiles, permitiendo la construcción de varias plantas superiores. La madera aparece así, y toma el protagonismo que le corresponde en la edificación, siendo éste fundamental, dado que sustenta toda la estructura. Las técnicas constructivas alcanzan una profunda especialización, sobre todo en torno a los carpinteros que construyen un complejo sistema de viguería donde la viga madre, las soleras, de imprenta, tramonés y tornapuntas, asumen funciones muy definidas y determinantes para el sostenimiento del edificio.

Para completar la perspectiva exterior de la casa afirmaremos que suele alcanzar tres alturas, más bajocubierta,

*La escasez de terreno idóneo hace que el caserío se comprima, que las casas tengan exigua planta y se proyecten hacia arriba*

quedando siempre rematada al exterior por una solana cubierta donde podrán distraerse sus propietarios o poner a secar cebollas o maíces, siendo posible, a veces, descubrir un sencillo retrete que en su día vaciaba a una “cortina” próxima y ahora lo hace a una tubería de desagüe perfectamente distinguible.

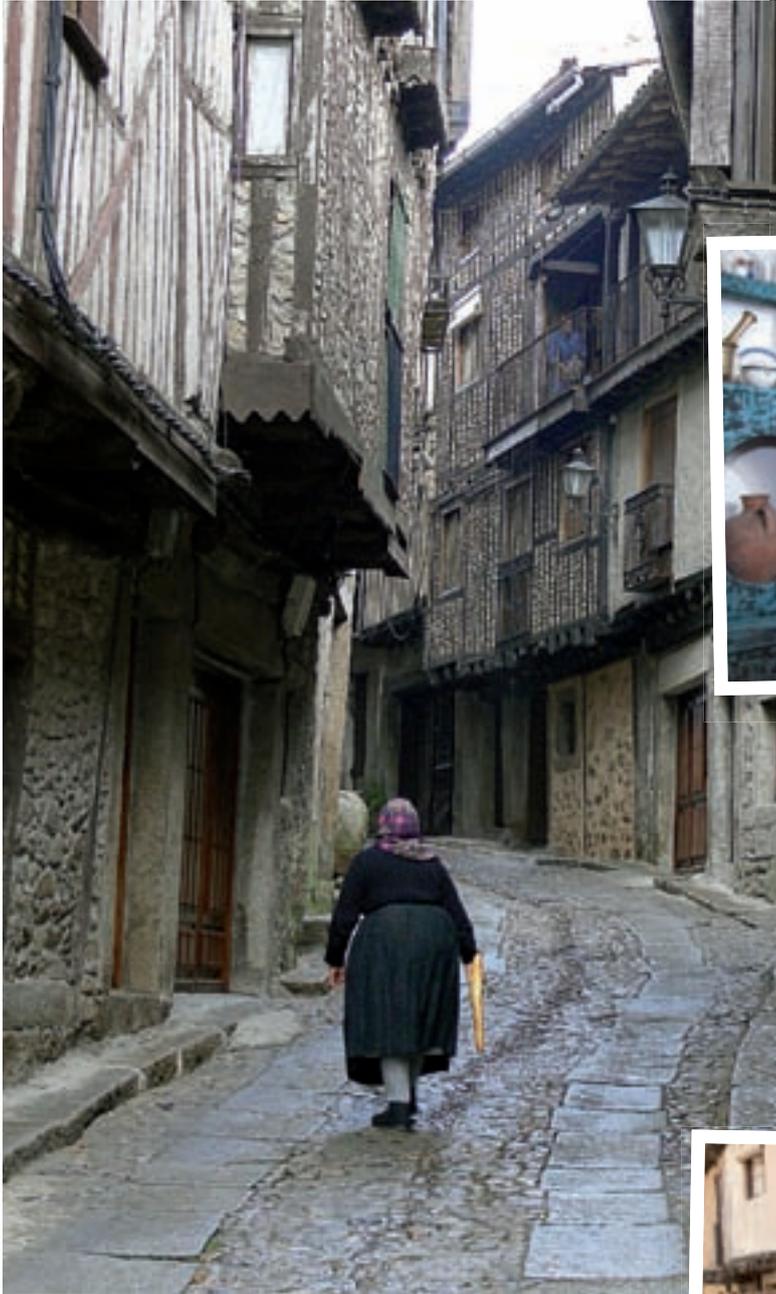
**LA CASA AL INTERIOR** se ordena según la disposición de las distintas plantas. En la planta baja aparecen siempre dos puertas. Una estrecha que da acceso a la vivienda por medio de una empinada escalera por la que se accede al primer piso y otra, más ancha, que permite acceder a la cuadra. Este espacio, que prácticamente ocupa toda la planta, resulta multifuncional, reuniendo a los pocos animales domésticos y dejando un lugar reservado siempre a la bodega, que puede tomar preponderancia según la dedicación de sus propietarios, distinguiéndose, en esos casos, una ventana abierta en la puerta con barrotes para permitir su aireación en épocas de vendimia y fermentación. Un elemento original del conjunto es la “ventana de la hierba”, oquedad que, casi siempre desde la escalera, permite, a través de una trampilla, abastecer directamente los comederos del ganado, con paja y heno.

Según la capacidad económica de sus moradores la casa puede presentar dos



o tres plantas bajo la cubierta. Revisemos ahora el caso en el que existan tres pisos. El primero, al que se habrá accedido a través de la escalera se organiza como planta de alojamiento, con dos o tres habitaciones. Una, la más amplia, da a la calle, presentando una sala con balcón o ventana a la fachada y una o dos alcobas. Las otras habitaciones aportan más alcobas y sencillo amueblamiento, así como otro acceso al piso superior, a través de un nuevo tramo de escaleras. La segunda planta puede presentar otro aposento dedicado al descanso y siempre la estancia más importante de la casa, la cocina. Puede tomar posición delantera, trasera o lateral, dejando, en estos últimos casos, alguna otra sala hacia la calle, comunicada con ésta a través de la solana.

La cocina es la estancia más utilizada de toda la vivienda, a lo largo del día y de la sucesión de todos los días del año, la que mantiene siempre un fuego encendido en forma de hogar bajo, situado sobre una losa encima de un suelo muchas veces aterrado. Este hogar, separado de la pared por el “trashoguero”, suele flanquearse por dos escaños laterales. La particularidad de esta estancia reside en el hecho de que nunca existe chimenea, dejando que el humo escape hacia arriba >>



Calle serrana con solanas y tramoneras.  
De arriba abajo: al calor del hogar, entre  
pucheros; cosiendo junto al vasar y las  
cantareras; preparándose para la fiesta en la  
alcoba; entrada a la cuadra con el asno.

libremente, hacia la planta superior, al “sobrao o doble”. Y lo hace a través de un gran agujero (casi la mitad del espacio total que ocupa la cocina), a través de una especie de entramado de tablas separadas que recibe la denominación de “sequero”. Así, el humo ascenderá debido a su natural temperatura y se distribuirá por el sobrado, permitiendo que esta última planta sirva de secadero habitual de chacinas y embutidos y de cualquier otro producto doméstico que precise tal tratamiento que favorezca su perdurabilidad.

El sobrado, al que se accede por el último tramo de escaleras, acumula, también, trastos viejos, herramientas y aperos no utilizados y en muchas ocasiones un horno. Esta dotación imprescindible en la economía familiar ocupa parte de la estancia y cuando, por su reducido tamaño, no es posible ubicarlo dentro, sobresale al exterior, distinguiéndose marcadamente desde la calle. El sobrado siempre muestra el hueco del sequero, protegido por una barandilla y la tablazón, destacando siempre el característico color negro profundo que le otorga el hollín que se dispersa por todo él. Nunca aparece la chimenea en el tejado superior, siendo sustituida, a veces, por un cántaro roto o una teja árabe removida.

Y éste es un somero resumen de una variadísima tipología de vivienda que se adapta a múltiples factores, especificaciones y capacidad económica de los constructores, pero eso lo dejamos

para que el lector se anime a la aventura de disfrutar de la contemplación de una de las tipologías de casas más bellas y conocidas de toda España.\*



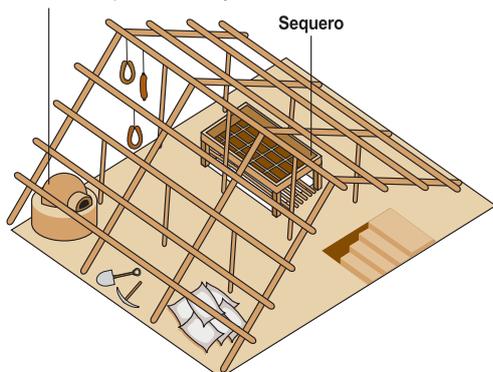
Arriba: medianera de entramado. Hostigos de madera para proteger la casa de las inclemencias del tiempo

# La casa de la Sierra de Francia

## Interior por plantas

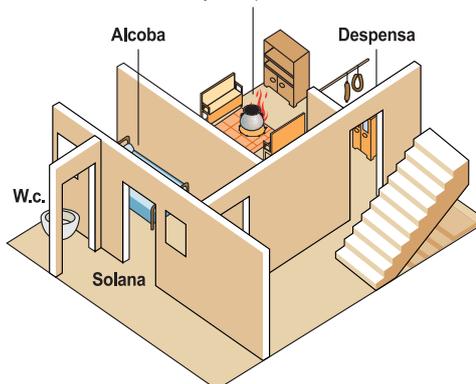
### ▼ Sobrado o 'sobrao'

**Horno:** suele ser habitual en esta estancia, pudiendo aparecer, incluso, proyectado hacia la calle, ocupando solanas y fachadas.

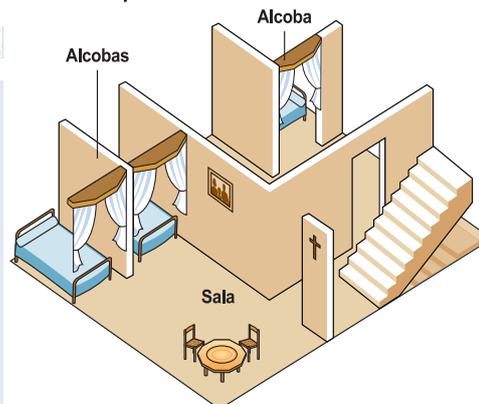


### ▼ Segunda planta

**Cocina:** el hogar se encuentra en el suelo, separado de la pared por el 'trashoguero', sobre unas losas de piedra. No hay chimenea. El humo se escapa por el techo de la cocina, a través del sequero y se dispersa por el sobrado, donde cura matanzas y seca productos hortofrutícolas.

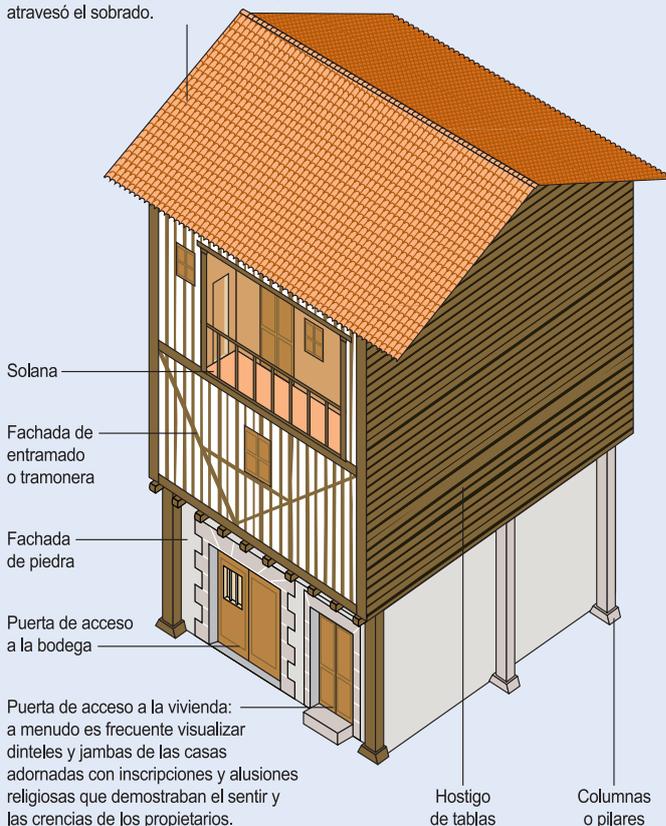


### ▼ Primera planta



## Exterior de la casa

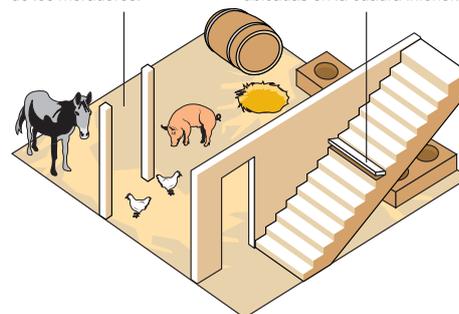
Los tejados de las casas no presentan chimenea tradicional, tan sólo una teja levantada o un cántaro roto por el que sale el humo que antes atravesó el sobrado.



### ▼ Planta baja

**Cuadra y/o bodega:** este espacio puede tomar el uso de cuadra y/o bodega, según los hábitos y características de los moradores.

**Ventana de la hierba:** consiste en un escalón practicable por el que se le echaba heno a las pesebreras ubicadas en la cuadra inferior.



# SALAMANCA

EN LA VIA DE LA PLATA



*Segue las huellas*



Diputación  
de Salamanca

